

Alma

Amanece el temblor de mi alegría
bajo añorado cielo de diamante
y su sombra de oro caminante
desencadena de mi planta el día.

Inicia un lento ritmo de agonía
el pulso de la estrella vacilante
y en las profundas manos del instante
recojo el agua de la poesía.

El mar dorado tiembla de dulzura.
En su orilla se entienden los pastores
en una lengua misteriosa y pura.

Ya con la voz de la inocencia a solas,
entre el asombro de los pescadores,
me tiendo a descansar sobre las olas.

Melodía

Bañado por el sol de tu presencia
brilla el hondo perfil del sacramento.
Ya descubro en las cosas el momento
en que la luz les da su transparencia.

Del arca de cristal de la inocencia
vuela la azul paloma de mi acento
y tus dos soledades, lumbre y viento,
ligan sus actos a la inteligencia.

En el instante raudo en que ya el día
deja de ser y cabe en una gota
de trino la suprema melodía,

se vuelve a Ti mi sosegado vuelo
y descansa del canto, mientras rota
cae en la voz la estrella del anhelo.

